

“Desafíos del mundo actual a la espiritualidad cristiana y las claves de identidad de una nueva espiritualidad liberadora”

María José Arana rscj

I.- “Si el mundo experimenta un renacimiento espiritual”

Estamos ante una crisis mundial; crisis que últimamente ha dejado ver su cara más inquietante en el desplome de la economía mundial..., pero sabemos que, en realidad, esa crisis es mucho más honda y abarca desde las instituciones a los valores, de las estructuras políticas a las sociales y familiares...; crisis personales, grupales...; ataques y discordias..., violencias...; una crisis global de gran envergadura... No cabe duda de que la crisis manifestada en el desorden, desastres... y desbaratamiento ecológico no es menor; el cambio climático, la crisis medioambiental, la desaparición de tantas especies, el desafuero de la naturaleza... Todas ellas son voces de alarma... Ante todo esto ¿cómo poner el freno? ¿cómo afrontar el futuro?...

En momentos no menos difíciles, en los años 50, el entonces Secretario General de la ONU, Dag Hammarskjöld, aseguraba: “No veo esperanza de una paz mundial duradera. Lo hemos intentado todo y tristemente hemos fracasado. Si el mundo no experimenta un **renacimiento espiritual**, la civilización estará condenada a la extinción”¹... O dicho con palabras de Ernesto Sábato: “*hay algo que no falla, y es la convicción de que únicamente los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza a la condición humana*”². Porque “Si queremos sobrevivir,

tendrá que desarrollarse también nuestra conciencia” (W. Jäger).

Me parece urgente ver esta interrelación profunda entre el “*renacimiento espiritual*” y la supervivencia del Planeta y de la Humanidad... Aún más, este mundo nuestro tan herido, tan amenazado e incluso “agonizante”..., necesita recobrar la “interioridad”, necesita “un alma”, un significado, un sentido profundo que “*le conceda posibilidades de supervivencia*”... Si, espiritualidad y supervivencia, aunque a veces y a algunos cueste verlos, están profundamente unidas; el bienestar espiritual y el bienestar de la Humanidad están íntimamente trabados, es cierto: “*únicamente los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza a la condición humana*”... “*Si el mundo no experimenta un renacimiento espiritual*”....

“Si el mundo no experimenta un renacimiento espiritual, la civilización estará condenada a la extinción”

Y por lo tanto, ¿No es ésta una seria responsabilidad que apunta directamente a lo más nuclear de la esencia religiosa y espiritual? ¿No es una llamada a gritos de la Humanidad que, aunque no siempre consciente de ello, siente asfixia y precisa “oxígeno” para seguir respirando? **¿No es éste un serio desafío que nos interpela seriamente y nos sitúa ante posibilidades inéditas?....**

Necesitamos algo así como “*recobrar el alma*”, “*tomarnos un respiro*”..., nos hace falta renacer desde dentro y transformar nuestra existencia,...

Necesitamos entrar en el centro de nuestra vida, en el núcleo del corazón desde el que todo conocer y todo “hacer” se transforma y adquiere otro color, desde donde la vida puede cobrar energía y equilibrarse.

¹ Alocución de Robert MÜLLER, Publicada en “A Sourcebook for the community of religions” Chicago, Illinois, 1993.

² Ernesto SÁBATO, La Resistencia, edit Seix Barral, Barcelona, 2004, p. 13.

La espiritualidad por tanto es interpelación y camino, en medio de un mundo y una humanidad que tienen nuevos aspectos y posibilidades.

II.- Desde qué mundo, empujadas por qué desafíos

No cabe duda de que estamos en un mundo y con unas características cambiantes que nos obligan a repensar y re-situar la espiritualidad. Constatar la necesidad de “recobrar el alma” y salvar el Planeta es ya un gran reto que nos empuja hacia la espiritualidad y que como decíamos arriba, nos sitúa ante posibilidades inéditas...

Pero yo me quiero fijar en otros desafíos que tenemos delante y desde ellos trataré de responder a las urgencias de hoy, así como a buscar esas “claves de identidad de una espiritualidad liberadora”. Voy a señalar cinco puntos; podríamos señalar muchos más...

a) *El interés por una espiritualidad, en alza.*

Hemos subrayado cómo la crisis del mundo está gritando por una espiritualidad que lo re-vitalice... Y también cómo este vacío está clamando a gritos por esa necesidad de “recobrar el alma” del mundo. Aunque pensemos que esto no es cierto, las estadísticas nos dicen que la gente cada vez es más consciente de la necesidad de una nueva espiritualidad. A finales del mes de Octubre (y esto es sólo un pequeño ejemplo) colaboré con el Ayuntamiento de Ávila en el Congreso de espiritualidad, interesantísimo: ¡“overbooking”!... no es habitual, pero hubo que hacer filigranas para que cupiese una cantidad de gente – muchos de ellos no clientes habituales de las Iglesias, no definidos como personas religiosas...- que ya sobrepasaba el aforo del precioso local asignado para la celebración... Si, la gente busca la espiri-

tualidad..., y esto se manifiesta de formas muy variadas pero expresivas, y esto es, sin duda, otro gran desafío: ¿responderemos acertadamente a esta demanda?

Tampoco es casual que, por ejemplo, el Foro Teológico Mundial (del Foro Mundial) de Nairobi (enero, 2007) tuviera como título: “espiritualidad para otro mundo posible” ni que el tema de la espiritualidad aparezca en casi todos los programas teológicos, e incluso laicos...

Ciertamente y como lo afirmaba el prestigioso periódico Wall Street Journal, “*la espiritualidad está en alza*” y hablaba también de un inesperado interés por Dios.

Constatamos un
auge en la
búsqueda
de la
espiritualidad

No las necesitamos porque la simple observación nos lo dice, pero según las estadísticas la gente en general, y los jóvenes en particular abandonan la Iglesia y /o las prácticas religiosas, pero con una aparente contradicción porque, aunque no lo parezca, crece el número de quienes se interesan por la espiritualidad, la mística, la reflexión espiritual... La proporción es increíble: de un 20% - 18% aproximadamente –según edades etc... varía- que acude con una cierta regularidad a la Iglesia, al culto dominical, cifra que además está a “la baja”, sin embargo sube la cantidad de personas que dedica tiempo a la oración, meditación, etc... diariamente, y otras muestras de interés por la espiritualidad: más del 60% - 65%... y esto va en aumento mientras la cifra anterior disminuye... Constatamos un auge en la búsqueda de la espiritualidad y a la vez una crisis institucional que afecta profundamente a Iglesias y religiones especialmente en el mundo más desarrollado.

Si, existe un fuerte movimiento hacia la espiritualidad, pero Willigis Jäger puntualiza: “*parece que la partida espiritual se está jugando tanto dentro como fuera de la Iglesia, pero, desde luego, al margen de la Institución*”: Todo un reto para la Institución religiosa... Porque como

señala el mismo autor³: *Un problema central de nuestras Iglesias es el hecho de que apenas enseñan el gran tesoro de su irradiación mística y espiritual. Los elementos místicos apenas están presentes en las Iglesias (...)*. Este déficit no cabe duda de que le resta vitalidad, y es un grave problema para las Iglesias...

Porque parece resurgir “*el hombre espiritual*” con unas nuevas connotaciones, un sentimiento “*cósmico religioso*” (A. Einstein), algo así como “un rumor de ángeles (Peter Berger)... En España lo notamos menos que en otros países europeos y norteamericanos... Surge una intuición, una necesidad espiritual más global, integrada e integradora de la realidad, menos sacralizada, a veces muy laica e incluso “light” (lo que no quiere decir exenta de contenido), que indica un cambio de sensibilidad y de paradigma. O como bellamente dice Leonardo Boff: “*Vuelve a surgir una actitud de encantamiento, apunta una nueva sacralidad y rebrota un sentimiento de intimidad y de gratitud*”. William Johnston dice: “*un rasgo significativo de la cultura moderna es la preocupación por el mundo interior y con ella un vivo interés por la meditación y el misticismo*”...

Palabras como “misticismo”, “espiritualidad”, “meditación”... que estaban un tanto marginadas, cuando no desprestigiadas, adquieren hoy un lugar dignificado en ámbitos incluso muy “laicos”.

Este resurgir no es un “añadido”, algo superfluo de lo que el ser humano pueda o no prescindir... Brota de lo más profundo de la existencia... Este mundo nuestro tan herido, tan amenazado e incluso “agonizante”..., necesita recobrar la “inte-

rioridad”, necesita “un alma”, un significado, un sentido profundo que “le conceda posibilidades de supervivencia”...

Es decir, sólo la espiritualidad puede otorgárselo. Como decíamos arriba desde las palabras de Dag Hammarskjöld, de Ernesto Sábato, o de Jäger, todo esto clama por “un renacimiento espiritual” y ahí está el gran desafío...

b) En un mundo secularizado

Pero no es menor el reto que nos ofrece el contexto actual. Porque sabemos que vivimos en un contexto secularizado.

La autonomía del mundo, de las realidades profanas y “el poder” del ser humano, respecto a la religión – aunque no es sólo religiosa –, son determinantes en el proceso de secularización que comenzó hace mucho tiempo en la sociedad occidental y que hoy palpamos con nitidez. Esta es una conquista de la cultura que tiene sus riesgos y sus aciertos, pero que más allá de todo eso, es una realidad que se nos impone y que tiene que ver con la evolución de la conciencia y conciencia de la humanidad.

Ya no recurrimos a la religión para legitimar formas políticas, curar enfermedades, mejorar el clima, ni para solucionar cuestiones inexplicables... Los avances técnicos, físicos, del pensamiento y de la sociología tienen su palabra y la referencia a Dios no está marcada como “sustitutivo de nuestra impotencia”⁴...

Así pues esto incide en nuestro concepto e imagen de Dios, en la forma de vivir lo sagrado y lo profano, de sentir el Misterio de Dios y “el alma de las cosas”, de experimentar y explicitar la fe etc... que se ven profundamente modificados.

**Este mundo nuestro
tan herido, tan
amenazado... necesita
recobrar la
“interioridad”, necesita
“un alma”...
Sólo la espiritualidad
puede otorgárselo**

³ Willigis JÄGER, En busca de la Verdad, edit. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999, p. 102.

⁴ María José ARANA, “Secularidad y Espiritualidad”, en 10 palabras sobre la Secularización, edit. Verbo Divino, Estella, 2002, pp 235- 267.

Es verdad que en la secularidad podemos encontrar riesgos como la excesiva privatización de lo religioso, reduce su espacio y puede provocar un cierto “desalojo” de Dios en la vida individual y pública, etc... todo esto es cierto y comporta muchos riesgos en los que a menudo caemos pero que no podemos identificar absolutamente con la secularidad, ni tampoco es exacto oponer excesivamente lo sagrado y lo profano, porque hacerlo así conduce a un ateísmo agresivo.

Así pues no podemos satanizar la secularidad sin más y sin matizaciones... Por el contrario hemos de aprender a convivir con ella y a encontrar formas de comprensión desde ella por- que es un condición inevitable de nuestro mundo actual. Es decir, en todo ello hemos de ver también un “desafío y una oportunidad: si en el pasado la presencia pública de la Iglesia se logró al precio de sacralizar todo, hoy –y aquí está el gran reto- debe conseguirse **aprendiendo a vivir religiosamente lo profano**”⁵. Por lo tanto, y como decíamos más arriba, es otra forma de situarnos ante la realidad y de vivir el Misterio...

Es más, la secularidad puede y debe ser camino para aprender una espiritualidad más comprometida y solidaria, más ecológica y humana... La secularidad exige humildad y escucha; es un reto para aprehender signos velados del mismo Dios, encontrarle “ahí, pero escondido” como decía Edith Stein... y a la vez, sitúa a las Iglesias en lugares más modestos. Pienso que exige un esfuerzo para descubrir el sentido profundo del mundo, del corazón humano

⁵ Luis GONZÁLEZ DE CARVAJAL, “La Secularización como desafío y oportunidad”, Pliego de Vida Nueva, nº 2.553.

Como vamos viendo todo ello está cargado de desafíos, pero sobre todo nos pone en una situación distinta para vivir y comprender la espiritualidad de forma más amplia, muchas veces incluso más laica, a captarla y a expresarla de formas quizás más “mundanas” pero no menos ciertas.

c) *En un mundo desigual y desgarrado:*
- *Espiritualidad desde los pobres y con los pobres*

Comienzo con palabras de Casaldáliga: “*La espiritualidad de la Liberación, por ser explícitamente cristiana y liberadora, debe asumir el combate a la pobreza como virtud fundamental de su talante profético, de su solidaridad fraterna y de su servicio al prójimo*” (P. Casaldáliga y J. M. Vigil).

La secularidad puede
y
debe ser camino
para aprender
una espiritualidad
más
comprometida y solidaria,
más
ecológica y humana

Ciertamente, la Teología de la Liberación tiene su propia espiritualidad que brota en una realidad conflictiva. No se conforma con una contemplación pasiva de la realidad, sino que se deja interpelar por ella y sitúa a la persona en el punto de partida de

todo camino espiritual: **la conversión y la acción liberadora**... Empuja hacia una acción transformadora precisamente desde la constatación espiritual de la injusticia humana.

Los Teólogos de la liberación afirman que en la raíz de esta espiritualidad existe una experiencia honda, personal y colectiva, y que toda auténtica Teología conlleva una espiritualidad y nace de una experiencia espiritual contextualizada. No entienden la espiritualidad al margen de la realidad conflictiva Latinoamericana, no, ni tampoco puede entenderse como una dimensión aparte de la liberación, no; pero a la vez y como señala Jon Sobrino: “*sin espíritu, la práctica (de la liberación) está siempre amenazada de degeneración; y sin práctica, el espíritu permanece vago,*

indiferenciado, muchas veces, alienante"; excluye todo dualismo y espiritualismo, e incluye el redescubrimiento de la dimensión trascendente de la vida. Es decir, subraya la mutua necesidad Teológica y Espiritual.

Esta espiritualidad está anclada en la profundización del misterio de la Encarnación, encontrando a Cristo presente en los *crucificados del mundo*. Se capta vivencialmente que todo paso de la muerte a la vida es una experiencia pascual, liberadora. Se experimenta a Dios en el sufrimiento, especialmente de los más pobres, en la historia, en los gemidos de la Creación, dentro del sufrimiento humano y en la lucha a favor de los desheredados del mundo. *Se contempla a Dios en la acción liberadora* y se le capta como Padre, Libertador, Salvador, el único que puede hacer pasar de la muerte a la vida. En resumen, una espiritualidad capaz de descubrir y reconocer el Misterio en el corazón del mundo, encarnado en la realidad: *"el Dios escondido y revelado"* (Peter Schäfer). Captación siempre activa y contemplativa.

La espiritualidad de la Liberación se ha extendido de diversas formas en los distintos Continentes y contextos del mundo, con una clara inclinación hacia los más pobres y hacia todo lo marginado y despreciado del mundo; se ha desplazado a otros ámbitos que merecen la atención y el "cuidado", y desde ahí cree que "otro mundo es posible" precisamente desde una profunda espiritualidad, porque como dice la norteamericana Joan Chittister: *"La espiritualidad infunde en el alma el espíritu que hace posible el compromiso constante"*.

d) Ecofeminismo y espiritualidad:

- Despertar lo femenino

Si, Joan Chittister nos impulsa a un compromiso constante también para la

liberación de las mismas mujeres. Porque ellas van cayendo en la cuenta de esta situación y de esta necesidad. El científico y varón Fritjof Capra habló de la importancia de los movimientos feministas precisamente en esta línea de la espiritualidad, y captó, con acierto, sus raíces y su carácter integrador: *"Uno de los fenómenos culturales más interesantes en los Estados Unidos es la reciente confluencia de tres poderosas tendencias: ecología, espiritualidad y feminismo. La esencia espiritual de la visión ecológica ha hallado una expresión ideal en la espiritualidad feminista impulsada por el movimiento femenino y basada en la antigua identificación entre mujer y naturaleza"*⁶... ¡Qué importante es descubrir esta profunda interrelación entre ecología, feminismo y espiritualidad!...

**Qué importante
es descubrir la
profunda
interrelación,
entre
ecología, feminismo
y espiritualidad**

Esta "antigua identificación entre mujer y naturaleza" en la simbólica universal, explica las consecuencias nefastas de opresión que ambas, naturaleza y mujer, sufren..., de la misma forma que la equiparación entre los varones y la civilización les ha otorgado injustas prerrogativas. Esta simbología sitúa al varón por encima de la mujer, de la misma forma que la naturaleza ha sido y es oprimida por la civilización... Lo

'inferior' por lo 'superior'... en definitiva, un serio problema jerárquico-relacional. Autores como Descartes, Bacon y otros muchos no tuvieron escrúpulos en exhortar a los varones para que se constituyeran *"en dueños y poseedores de la naturaleza"* intentando hacerla "su esclava" (Descartes) etc... y llegan a decir: *"debemos subyugar a la naturaleza, presionarla para que nos entregue sus secretos, atarla a nuestro servicio y hacerla nuestra esclava"*

(Bacon)

⁶ FRITJOF CAPRA, "Visiones de la Conciencia", <http://www.Ecovisiones.cl/metavisionespensadores/capra06visiones...>

Ciertamente se referían a la naturaleza pero la implicación de las mujeres y del “antropocentrismo” que sustenta estas posturas es evidente, y constatamos que promueve unas relaciones de dominio y opresión, considerando que lo ‘superior’ (los varones) debe situarse sobre lo que considera ‘inferior’, es decir, sobre las mujeres. De esta forma se establece una situación que somete a las mujeres y sitúa lo masculino por encima de ellas, de la misma forma que la naturaleza está subyugada, desvalijada, por la civilización.

¿Cómo reaccionar ante semejantes atropellos? ¿Qué relación podemos establecer con la espiritualidad? ¿Qué retos plantea y qué cambio relacional exige?.

La perspectiva de identificación entre naturaleza y mujeres nos sitúa ante lo que llamamos **ecofeminismo**. Esto supone un despertar, es una nueva conciencia profundamente unida a la espiritualidad y necesitada de ella.

Porque esta opresión conjunta de naturaleza y mujer amenaza al Planeta y deteriora a la Humanidad, y por lo tanto necesitan ser curadas y transformadas por una nueva energía espiritual que presuponga unas relaciones distintas.

Pero además el contacto con la Tierra nos sumerge ya en espacio sagrado propicio para contactar con la Trascendencia y descubrir esa cierta la inmanencia de todas, que propicia para una auténtica espiritualidad.

La naturaleza siempre ha sido lugar de inspiración, de contemplación, aunque muy a menudo ha sido y, aún a veces lo es, contemplación pasiva, incluso en casos, no exenta de romanticismo... Sin embargo, cuando sentimos la realidad en la perspectiva que estamos señalando, despertamos a

la necesidad de unas relaciones activas, operantes, que olviden toda violencia y, en distinta dinámica, y actúen de forma sanadora y transformadora.

Experimentando la pertenencia a la Tierra, sintiendo la interconexión de todo y todos, se establecerá forma de cohesión en una auténtica reciprocidad porque esto sitúa a las personas en otra posición de forma que se posibiliten unas relaciones igualitarias y circulares que permitan la reciprocidad y el mutuo reconocimiento, evitando así las relaciones jerárquicas y opresivas que sitúan a unos por encima de las otras, a la civilización por encima de la naturaleza etc... unas relaciones abusivas y des- consideradas que todo lo deterioran. Desde esta posición y situación se establece pueden establecer condiciones de posibilidad para la mutua escucha.

Sólo escuchando verdaderamente el ritmo de maduración, de crecimiento de la naturaleza y de las personas se podrán instaurar las condiciones que conduzcan al mutuo respeto e inter-sanación. Sólo así es posible una ocupación seria y constante en el mutuo ‘cuidado’, siempre tan fundamental.

Así se fomentan relaciones que construyen comunidad en compasión solidaria con todo y con todos, reconociendo la mutua reciprocidad e interdependencia, beneficiándose de ella.

Éste es un camino de espiritualidad porque se adentra en el corazón de la existencia y así permite el acceso a unas relaciones de intimidad que es el camino para una auténtica espiritualidad.

Para ello Willigis Jäger, y me gusta que sea un varón el que lo diga, descubre que: *“lo femenino nos proporciona el acceso a nuestra naturaleza más profunda”*: “lo femenino”, es decir, lo que no es exclusivo de las mujeres, sino que como

... **dēben**
posibilitarse unas
relaciones
igualitarias y
circulares que
permitan la
reciprocidad

‘lo masculino’, está presente en los hombres y en las mujeres aunque en proporciones distintas. ‘*Lo femenino*’ como acceso especial a nuestro propio centro y al “alma de las cosas”, a la esencia de la vida y de la creación. Y, repito, en este sentido se muestran nuevas e intensas posibilidades de auténtica y activa espiritualidad. Por eso el mismo autor propone este camino como una auténtica recuperación espiritual:

“Tenemos que volver a activar las fuerzas femeninas que se han ido perdiendo durante siglos de sistemas patriarcales. Sólo así surgirán si despertamos en nosotros las fuerzas originarias del cuidar, sanar, observar, sentir, de la intuición, compasión, dedicación, entrega y amor”, porque, como dirá más adelante: *“La mística moviliza las facultades femeninas”,*⁷ y a la inversa, desde lo femenino se dinamiza la espiritualidad y se vitaliza la mística.

Una vez más: necesitamos “*recuperar el alma*”, necesitamos despertar ‘*lo femenino*’, esas “fuerzas originarias” porque más que nunca nos urgen todas esas acciones y actitudes que tienen que ver con el cuidado, la observación atenta, la generación de la vida, la escucha del ritmo de todo en todos/as... Todo ello involucra en una forma relacional abierta a la actitud compasiva, misericordiosa con toda la realidad, en un anhelo de sanación, unidad y transformación...

Se trata de descubrir esa actitud interna que Etty Hillesum describe como una fuente interior activa y relacional: *“Hay en mí como una fuente misteriosa de amor y compasión por los seres humanos, por todos los seres”*⁸ (6 octubre 1941). Esa compasión transforma, pero necesita de la atención interior. Desde ahí se promueve una renovación y profundización en las actitudes que tienen que ver con unas relaciones cordiales, es decir, desde el

corazón. Esto es verdaderamente espiritualidad porque despierta a lo más íntimo del ser, al corazón de las cosas y del Mundo, a descubrirlas por dentro, habitadas... En el fondo, es el descubrimiento del Dios oculto que está siempre ahí aunque muchas veces no se explicita... Porque como diría Edith Stein “Dios está ahí, pero escondido”... Es el “Dios escondido” de los judíos...

Un camino importante por lo tanto es el que se va descubriendo para llegar al centro de la espiritualidad, camino que como decía Capra, las mujeres han sabido relacionar, en ellas, Naturaleza y espíritu: *“La esencia espiritual de la visión ecológica ha hallado una expresión ideal en la espiritualidad feminista”*.

Esta espiritualidad e incluso, auténtica religiosidad, es la que están reclamando con urgencia el Mundo y la Humanidad. Al caer en la cuenta de todo ello, esta conversión compromete a la acción, a la transformación y por tanto al compromiso personal, social y comunitario. Porque la esencia espiritual de la visión ecológica es profundamente activa y liberadora... por eso promueve la justicia y debe empujar para lograrla, en todos los ámbitos.

El sufrimiento de la Tierra y, por supuesto el de las mujeres, serán guías para descubrir caminos espirituales que transformen el corazón y las relaciones humanas, haciendo del ecofeminismo un instrumento, un ungüento espiritual de sanación física, social, así como un medio eficaz para encontrar el ritmo profundo de los seres y de las cosas, para llegar “al alma del mundo”.

⁷ Ibidem.

⁸ PAUL LEBEAU, Etty Hillesum, Un itinerario espiritual, Ámsterdam 1941-Auschwitz 1943, edit. Sal Terrae, Santander, 2002, p. 45.

e) *En un mundo pluricultural y plurirreligioso:*

- *Una espiritualidad interreligiosa*

La tarea de “recobrar el alma”, vivir la espiritualidad transformadora es un trabajo universal y no puede restringirse a la cultura occidental o a las tradiciones cristianas. Convoca a los creyentes de las distintas religiones del mundo, en el que todos vivimos y del que somos corresponsables. Quizás la Humanidad esté esperando, consciente o inconscientemente, una aportación más clara y definida de ellas y un esfuerzo común para promover -como se lee en el Bhagavad Gita- “el bienestar integral del mundo” y la consecución de la paz.

La mayoría de las religiones se basan en la experiencia, generalmente mística, de sus Fundadores y Santos. Ese es un caudal ingente de vida espiritual que normalmente encuentra muchos puntos de conexión en ese centro espiritual y místico en el que todo se encuentra. La experiencia mística es, pues, el centro de la espiritualidad y además centro de convergencia de las religiones y tradiciones religiosas. Por eso y como dice el Dalai Lama y es corroborado ya por la mayoría: *“los mismos ideales de amor están en las raíces de las principales religiones del mundo”*... Se trata de ir a esa raíz y beber de esa fuente inagotable.

Además y desde ahí, las religiones tienen recursos internos de carácter psicológico, moral y contemplativo, una fuerza interior que puede y debe ayudar a la transformación de los seres humanos, a propugnar unos valores y actitudes positivas que se comprometen en la reconstrucción de este mundo “secular” y de esta

tierra desgarrada, y en definitiva contribuir “al bienestar integral del mundo”. Todas ellas ayudan o deben ayudar en el camino espiritual en el que se comienza a dominar, e incluso a extinguir, “el yo pequeño” y a tomar conciencia de que *“el centro más íntimo del yo es el centro del universo”* y son “una llamada a ser uno con el todo”, ensanchan la mirada y el sentido de pertenencia⁹.

Desde ahí entendemos que la diversidad cultural y religiosa de nuestro mundo y de nuestras sociedades requiere repensar, reformular y revivir la espiritualidad dentro de un nuevo paradigma basado en la conciencia de pluralidad y relación, el diálogo, la inter-espiritualidad... que nos enriquezca profundamente y promueva una inter-liberación en pluralismo y, a la vez, en la conciencia de participar de un mismo espíritu.

La interculturalidad constituye una experiencia de apertura respetuosa al “otro”, a los “otros”, mediante el diálogo y la acogida, que obliga a replantear la propia vida personal y la vida social. La inter-espiritualidad promueve una inter-donación, en definitiva, se trata de un dejar fluir la Gracia y dejar juntos que el espíritu vivifique, nos anime y re-anime.

Todavía esta conciencia de corresponsabilidad conjunta es muy incipiente, pero existe y es un gran don a desarrollar. En un mundo globalizado y con mayor conciencia de su pluralidad, la llamada a una corresponsabilidad ética y espiritual de los creyentes es prioritaria y para ello es necesario un acercamiento afectivo y efectivo, una convicción de que, desde la

**El patrimonio
común es el de la
ternura y el amor
de ese Dios único
que habita todo el
universo y se
ofrece
a todos y a todas;
las formas de
acogerlo son
diferentes, pero el
Dios que se
derrama,
es Único.**

⁹ Roger Garaudy, El diálogo entre Oriente y Occidente. Las religiones y la fe en el siglo XX, El Almendro, Córdoba, 2005, p. 9. Cf. también, Roger Garaudy, Diálogo de civilizaciones, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1977.

rica diversidad, podemos reconocernos, recibir unos de otros y aunar nuestros esfuerzos en la causa común que es la Humanidad y que los cristianos llamamos Reino de Dios.

Tenemos un gran patrimonio común del que somos responsables no sólo de mantenerlo sino de acrecentarlo, dinamizarlo y hacerlo más presente aquí y ahora.

Pero el patrimonio común es el de la ternura y el amor de ese Dios Único que habita todo el universo y se ofrece a todos y a todas; las formas de acogerlo son diferentes, pero el Dios que se derrama, es Único. Quizás las palabras y los conceptos que utilizamos para nombrarlo son distintos, como diferentes son nuestras razas, sexos y culturas...

Hemos de aprender a dialogar con la diferencia para comprendernos, hemos de profundizar en el corazón humano para entender que cuanto más entramos en él, más percibimos la semejanza, ahí nos encontramos, nos sentimos y nos sabemos re-ligados, conexonados: esta es una condición indispensable para dialogar y trabajar juntos/as. Pero además, hemos de aprender a ver con el corazón, para afinar más certeramente nuestra mirada y allí descubrir el Amor que todo lo habita, para dejarlo crecer, expansionarse...

Todos y todas, seamos de la religión que seamos, somos corresponsables de construir este mundo, de hacerlo más fraterno, más justo y, por lo tanto, más habitable. Como decía últimamente Benedicto XVI en un encuentro con una delegación del *International Jewish Committee on Interreligious Consultations*, constatando esta urgencia y exhortando a “*ofrecer un testimonio común del amor, de la misericordia y de la verdad de Dios*”, asegurando que el diálogo intercultural e interreligioso es un “*deber sagrado*” y por lo tanto, “*un servicio vital en nuestra época, amenazada por la pérdida de los valores morales y espirituales que*

garantizan la dignidad humana, la solidaridad, la justicia y la paz”¹⁰.

Ciertamente, somos corresponsables en la consecución de la Paz y por lo tanto de la Justicia. El amor es la trama íntima y profunda que va tejiendo las relaciones desde los sentimientos, va colmando de energía constructiva este mundo y esta Humanidad y el amor brota del corazón “despierto”, humilde y reconciliado. Y Dios se nos ha manifestado como el Amor mismo: “Dios es amor”... Pero, además: “Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros”... (1 Jn. 4). Y ese amor nos transfigura y transfigura el mundo.

Una auténtica espiritualidad ecuménica es consciente de la común responsabilidad en la re-construcción de este mundo único que nos alberga. Por otro lado, la transformación de este mundo no puede prescindir de la mística pues sería algo así como prescindir del alma. No es “espiritualismo escapista”, es espiritualidad que todo lo orienta y lo colorea... Pero además, ¿sería posible construir este mundo, la ciudad secular, sin Aquél que es el origen, la vida y la plenitud final hacia lo que todo asciende para ser totalmente transformado?

Justicia y mística están íntimamente trabadas. Dios se manifiesta en la Justicia y en ella se nos revela Dios. Y Dios se nos revela a todos y todas, “de muchas maneras”, como diría Pablo; “*Más allá de los límites de la Iglesia*”, como apuntala el Pontificio Consejo para el diálogo... Porque “*la Ley última del universo es el misterio del Espíritu que diferencia para unir mejor, que libera para religar mejor*”¹¹.

Todo esto supone una constante conversión del corazón y de las religiones:

¹⁰ ZENIT, Ciudad del Vaticano, jueves, 30 de octubre de 2008, en la audiencia a del *International Jewish Committee on Interreligious Consultations*.

¹¹ S. KESHAVJEE, *El Rey, el Sabio y el Bufón*. El Gran Torneo de las Religiones, edit. Destino, 1998. p. 176.

“Pero si llegáramos a operar una conversión parecida de nuestra mirada, entonces la Tierra, nuestra pobre Tierra humana, se cubriría de esplendor” (T. de Chardin).

III.- BREVE CONCLUSIÓN

Los cinco puntos que hemos señalado son como cinco puertas que nos acogen y nos invitan a introducirnos en un

nuevo paradigma de la espiritualidad; ofrecen un panorama holístico e interrelacionado porque hoy, la entendemos no sólo ligada con exclusividad a la religión, sino a la vida entera... Desde ellas enriquecemos nuestra vida y mejoramos el Planeta. Necesitamos desarrollar lo que el Dalai Lama llama “*el sentido de responsabilidad universal*”, imprescindible para la supervivencia de la Tierra y la mejora de la Humanidad.

Reflexión personal:

- ✓ Subrayo tres frases que me cuestionan más.
- ✓ Cómo reconozco esta espiritualidad en mi vida?
- ✓ Qué puede decirme esto de cara a la misión?
- ✓ Hasta que punto me descubre nuevos horizontes en mi propia conciencia y en la de los/as demás?
- ✓ Cómo desarrollaría más esta espiritualidad en mi y en los/as demás?

Reflexión comunitaria:

- ✓ Compartir la reflexión personal.
- ✓ Preparar una celebración para rezar esta dimensión.
- ✓